

**TÍTULO DEL LIBRO: POR OBLIGACIÓN DE CONCIENCIA. LOS  
MISIONEROS DEL CARMEN DESCALZO EN URABÁ (COLOMBIA), 1918-  
1941. COEDICIÓN ICANH, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y  
HUMANAS, UDEA. Y UNIVERSIDAD DEL ROSARIO. BOGOTÁ, 2006. ISBN:  
978-958-8298-35-1**

**Aída Cecilia Gálvez Abadía**

**Abstract**

The misional project of Carmelite the barefoot ones, like many others of the time, reinforced its legitimation resorting to the socialization of the penalties undergone in the misional jurisdiction. A language shared by the powers public, the citizenship and the monks consolidated therefore whom the moral judgment of the region of Urabá implied, thought from long ago like a dense and dangerous forest, bordered by a sea enraged and sunk in the barbarism, that demanded the redentora work of the mission.

**Resumen**

El proyecto misional de los carmelitas descalzos, como muchos otros de la época, reforzó su legitimación recurriendo a la socialización de las penalidades sufridas en la jurisdicción misional. Se consolidó así un lenguaje compartido por los poderes públicos, la ciudadanía y los religiosos que implicaba el enjuiciamiento moral de la región de Urabá, pensada desde antaño como una densa y peligrosa selva, bordeada por un mar embravecido y sumida en la barbarie, que reclamaba la labor redentora de la misión.

Entre 1918 y 1941, miembros de la orden católica de los Hermanos descalzos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo evangelizaron, por delegación del Gobierno Colombiano, a la población indígena y negra de Urabá, como parte de la vinculación de la periferia al Estado nacional. En sentido amplio, la investigación se sitúa en la coyuntura del “segundo impulso misionero”, o sea, la transición de los siglos XIX al XX, cuando el catolicismo y el protestantismo se expandieron con fuerza desde Europa hacia muchos países, entre ellos los latinoamericanos.

La tesis interpreta, en perspectiva fenomenológica, las narrativas de los misioneros, sus funciones y significados, a partir del análisis de libros y publicaciones periódicas, de entrevistas en profundidad y de diversos fondos de la Orden carmelita, especialmente de correspondencia. La incorporación de los religiosos extranjeros fue un proceso salpicado por disputas jurisdiccionales con el clero local, agravadas por su percepción de la desventajosa relación con el entorno natural, que los acompañó hasta el final de su permanencia en la región. Este aspecto, plasmado detalladamente en la documentación misional, permite elaborar dos carreras de padecimiento: la del prefecto José Joaquín Arteaga y la de fray Amando de la Virgen del Carmen, uno de sus subalternos. Se estudia la vida del prefecto Arteaga entre 1919 y 1926, cuando muere a causa de la malaria a los 48 años de edad, luego de cimentar la infraestructura de la misión. La existencia de fray Amando se desenvuelve en Colombia desde 1914 a contracorriente de su vocación religiosa contemplativa, cuya tensión con el apostolado exterior se aborda en el texto. El fraile muere en 1947 de tuberculosis, a los 68 años de edad.

El proyecto misional de los carmelitas descalzos, como muchos otros de la época, reforzó su legitimación recurriendo a la socialización de las penalidades sufridas en la jurisdicción misional. Se consolidó así un lenguaje compartido por los poderes públicos, la ciudadanía y los religiosos que implicaba el

enjuiciamiento moral de la región de Urabá, pensada desde antaño como una densa y peligrosa selva, bordeada por un mar embravecido y sumida en la barbarie, que reclamaba la labor redentora de la misión.

Aunque ambos personajes estudiados se ajustan en último término a la 'obediencia heroica y religiosa' – una de las cuatro maneras de cumplir con la doctrina de la obediencia – su permanencia en Urabá está cargada de ambivalencias y de dudas constantes. El desfase entre los imperativos de la institución religiosa y la preservación de la integridad individual da lugar a historias personales que revelan los diversos matices del sufrimiento entre quienes optan por la vía misionera.

Más allá del impacto de los padecimientos en la biografía personal y de las prolongaciones en la gestión de la realidad social, el libro ratifica –según la visión providencial de la historia suscrita por el catolicismo–, que la identidad del misionero como sufriente y su vocación por las almas, lejos de alcanzarse gratuitamente, exigen la mediación del sacrificio personal.